

LIBROS CÚPULA



A la venta desde el 21 de junio de 2023

LIBROS CÚPULA

* EL
MARTÍN

DES MEMORIAS DE UNA REVISTA SATÍRICA

PRÓLOGO DE
ANDREU
BUENAFUENTE

Un relato amable y sorprendente de la historia de la mítica revista satírica

¿Formó parte El Jueves de un complot judeo-masónico-republicano para acabar con la monarquía española? ¿Es cierto que sus dibujantes trabajaban consumiendo grandes cantidades de alcohol mientras ingerían sustancias estimulantes? ¿Desapareció algún colaborador explorando los famosos límites del humor y tuvieron que indemnizar a la viuda?

Ninguna de estas preguntas tiene respuesta en este libro que se limita a explicar lo inexplicable: cómo unos tipos de lo más normal editaron una revista de humor consumida cada semana, durante décadas, por entre 500.000 y 750.000 lectores, hito que alcanzaron sin ser bendecidos por el establishment cultural -más bien al contrario- y sin recibir distinciones ni subvención alguna.

¿Cómo lo consiguieron, pues? Es lo que explica este libro, amigo, vas a tener que comprarlo.

«¿Por qué sigue El Jueves? Mi teoría: porque es algo más que una revista. Es un ecosistema, es una república independiente, un barco pirata. Cambia la tripulación, pero el viaje sigue y seguirá por mucho temporal que se interponga. Los de El Jueves consiguieron tomar el relevo de las revistas de humor tardofranquistas y hacerlo todo mucho más luminoso, desacomplejado, popular, libre y, en definitiva, atractivo. Una mezcla perfecta, una fórmula magistral que sentó las bases de su longevidad»

Andreu Buenafuente



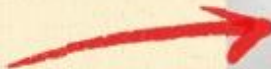
LIBROS CÚPULA



JLMARTIN
VISTO POR
GIN



Por TEX



Por
KILLIAN



LIBROS CÚPULA

EPÍLOGO DE JL MARTIN



De niño, cuando tenía 6-7-8 años y me preguntaban qué quería ser de mayor, yo siempre dije que dibujante, nunca quise ser bombero, policía o médico. Para mí, el momento más feliz de la semana entonces, a principios de los años 60, era el domingo por la tarde, cuando en el destartalado televisor Askar de mi casa sonaba la melodía de Disneylandia y una voz con acento latinoamericano anunciaba: «Esta semana, desde la tierra de la fantasía...» y salía Walt Disney en su despacho y se ponía a explicarnos cómo habían hecho tal o cual película. Yo permanecía toda una hora en trance, intentando no perder detalle, deseando que aquella maravilla no acabara nunca. Los primeros dibujos que guardo son de un cuento llamado Polito, inspirado en Pinocho, y lo firmaba José Martín, no José Luis Martín, porque así firmaba con el mismo número de letras que Walt Disney. Incluso ponía la c) del copyright, como siempre figuraba en los tebeos de Disney, sin tener ni idea de qué cosa significaba aquel círculo con una c dentro.

Vale, yo era un poco friki.

Tuve la suerte de cumplir mi sueño y fui dibujante. Pero lo de ser editor ni siquiera lo había soñado.

A lo largo de tantos años, en El Jueves hubo momentos de todo: de ilusión, de cansancio, de renovación y de aburrimiento, de ganas de largarme o de subidones estratosféricos, pero esta revista ha sido mi vida — empecé con veintitrés años y la dejé con sesenta y dos — y todo lo que he conseguido en ella se lo debo a El Jueves. Si he publicado libros, producido teatro y televisión, o he sido invitado a maravillosos encuentros de pesca, pongamos por caso, ha sido porque yo era «el de El Jueves» o «el del Dios» que venía a ser lo mismo.

En El Jueves conocí grandísimos talentos, de los que he sido el primer fan, e hice buenas amistades que aún conservo. Y eso a pesar de lo que decía el gran Billy Wilder, que ser director consiste en que cuando llegas al estudio (a la redacción, en mi caso) has de interesarte por la salud del niño del cámara, los problemas de pareja del iluminador y de las inseguridades de los actores, pero que nunca nadie te pregunta a ti cómo te encuentras porque tú, al fin y al cabo, eres el director.

Pero lo más gratificante para mí como editor ha sido tener la sensación de haber formado parte — una ínfima parte, por supuesto — de la vida de millones de lectores. Y digo millones sin exagerar, porque El Jueves siempre tuvo entre 500.000 y 700.000 lectores semanales, durante décadas, y los lectores se fueron renovando. Gente que esperaba todas las semanas la aparición de la revista como yo esperaba en mi infancia la aparición de Walt Disney en el televisor en blanco y negro. Me gusta pensar que toda esa gente, todas las semanas, durante un ratito, fueron felices gracias a nosotros, los que hacíamos la revista.

Me siento en deuda con todos esos lectores y aún hoy, cuando alguien se identifica como exlector — cosa que sucede con frecuencia —, me creo en la obligación de dedicarle un dibujo y agradecerle así su fidelidad.

También me he sentido siempre deudor de los dibujantes que me precedieron, sobre todo, de los que iluminaron mi infancia con su talento, esos profesionales con grandísimo nivel artístico — Cifré, Peñarroya, Raf, Segura, Jorge, Martz Schmidt, Vázquez, Ibáñez... — que despertaron en mí la vocación por el dibujo, incluso antes de conocer a Disney y su bigote mosca. Para ellos siempre reclamo el reconocimiento que se merecen.

Porque, no lo olviden amigos, nosotros hicimos un Pulgarcito para adultos.

LIBROS CÚPULA

PRÓLOGO- LO CONSEGUISTE, JL. Andreu Buenafuente

«La sátira es el arma más eficaz contra los mandamases. El poder no soporta el humor porque la risa nos libera del miedo y nos permite decirle al emperador que va desnudo». Esto es lo que dice la propia revista *El Jueves* en su página web casi medio siglo después de su fundación. Lo voy a repetir porque igual no le damos importancia: casi medio siglo. En esas dos frases de su versión digital está todo. El origen, el desarrollo y la justificación de un proyecto que sigue vivo (a ver si será inmortal...). De alguna manera, lo que destaco podría ser el prólogo de este libro en el que uno de sus fundadores cuenta los entresijos, pero quedaría corto supongo.

(...)

Lo primero: mantener vivo un proyecto como *El Jueves* durante tanto tiempo es un milagro. Y eso que yo no creo en los milagros. Un servidor lleva enlazando proyectos dentro de la comedia desde hace casi treinta años y puedo decirles sin titubear que las cosas empiezan y acaban por muy buenas que sean. Se apaga el motor, se cansa el cliente, los implicados cambian de intereses, mil cosas... Eso obliga a cerrar la «cabecera» y abrir otra si eres un motivado o no sabes hacer



nada más, como sería mi caso. Entonces, ¿por qué sigue *El Jueves*? Mi teoría: porque es algo más que una revista. Es un ecosistema, es una república independiente, un barco pirata. Cambia la tripulación, pero el viaje sigue y seguirá por mucho temporal que se interponga.

Los de *El Jueves* consiguieron tomar el relevo de las revistas de humor tardofranquistas y hacerlo todo mucho más luminoso, desacomplejado, popular, libre y, en definitiva, atractivo. Una mezcla perfecta, una fórmula magistral que sentó las bases de su longevidad. Y ahí es donde tenemos que poner el foco en las personas porque como dice mi madre: «las cosas no se hacen solas». JL y sus secuaces acumularon altas dosis de coraje e inconsciencia que fueron y siguen siendo cruciales. Y eso sirve, dicho sea de paso, para cualquier cosa que quieras tirar adelante. Venga, un poquito de coaching: «piensa lo justo, sueña a lo grande y goza lo máximo». Dice JL en este libro: “Hacíamos lo que se nos ocurría y suponíamos que divertiría a la gente porque nos divertía a nosotros, no hay más. Y ese pensamiento tan poco «intelectual», decidme garrulo, ha sido la base de la filosofía de la revista a lo largo de su historia”. ¡Bien! Parece fácil, ¿no? Pues no lo es. Y de garrulo, nada. Estos señores (padres de la constitución de *El Jueves*) estaban rodeados de agoreros, censuradores y facherío. Tenían más amenazas que certezas. Más inexperiencia que libertad. Pero, a pesar de todo, siguieron adelante, sortearon todas las «minas antirevista», crecieron, se dieron las ostias de rigor pero se hicieron mayores, conectaron con un público fiel, se lo creyeron y nunca se relajaron. Ah, y, muy importante, se rodearon de una cantidad de gente brillante y gamberra que han dado el callo en cada número. Te detienes a ver la lista de los colaboradores y no sales de tu asombro. Insisto: me quito el sombrero que no llevo».

(...)

LIBROS CÚPULA

PUBLICIDAD

En *El Jueves* de 1978, solo había unas pocas páginas anunciando productos eróticos muy muy casposos: colonias que hacían caer fulminadas a las mujeres a tus pies, vibradores camuflados como aparatos de masaje para el dolor de cuello... — ¡vistas ahora aquellas páginas quizá serían lo más divertido de la revista! —, y productos «de cupón»: se tenía que rellenar el cupón que figuraba en una esquina de la página, enviarlo al apartado de correos correspondiente, y a cambio se recibía el producto en casa. Era el Amazon de aquellos años. A menudo, por no decir casi siempre, el producto que se anunciaba era inverosímil, un clarísimo timo, tipo «unos monos de agua» o un filtro para que tu televisión fuera de color en vez de blanco y negro. El caso es que algo debía funcionar porque la publicidad la insertaban un número tras otro.

Supongo que publicitar semejante basura no ayudaba a tener publicidad «de verdad». Y esa fue siempre la maldición de las revistas de humor: como eran de humor no podían llevar publicidad convencional — coches, ropa, café — como mucho, productos de «vicio»: tabaco y alcohol. Y sexo, claro. Los anunciantes, que a menudo eran entusiastas lectores de *El Jueves*, consideraban que los demás lectores de la revista no tenían coche, ni compraban ropa, ni leían libros ni mucho menos hacían vacaciones o tenían cuenta en un banco. No servía de nada poner como ejemplo revistas como el *Punch* inglés o el *The New Yorker* americano, abarrotadas de publicidad.

Pero eso siempre tuvo un lado positivo: *El Jueves* adquirió un aura de pureza y de independencia que ninguna otra revista tenía. No hay mal que por bien no venga.

EL FRACASO DE «LA CHICA DEL VIERNES»

La gente piensa que «La Chica del Viernes» fue un gran éxito porque se convirtió en una sección mítica de la revista y se publicó durante muchísimos años. Bueno, pues no. O no exactamente. En realidad, no era nuestra intención hacer un icono erótico que alimentara la mente calenturienta de los lectores durante décadas, sino PARODIAR la prensa erótica de la época. Las chicas que publicábamos no tenían nada de especial, las comprábamos «a peso» al agente que nos visitaba en redacción con la cartera llena de fotos «de agencia».

¡Lo que nosotros queríamos destacar de la sección eran los textos, no las chicas!

Esos textos eran una parodia de los que siempre acompañaban a las chicas en las revistas eróticas de la época y que nos resultaban muy divertidas porque siempre, bajo la foto del putón verbenero en exhibición impúdica del potorro, lucía un texto explicándonos que se trataba de una simpática chica de Wisconsin o Minnesota, que soñaba con poder estudiar «Historia de la Filosofía Helénica comparada con los clásicos persas», o algo similar.

Si alguien hubiera leído los textos, divertidísimos, que durante tantos años escribió Óscar, hubiera descubierto la parodia. Pero, al parecer, nadie lo hizo. Ya digo: un fracaso.

JUNTOS PERO NO REVUELTOS

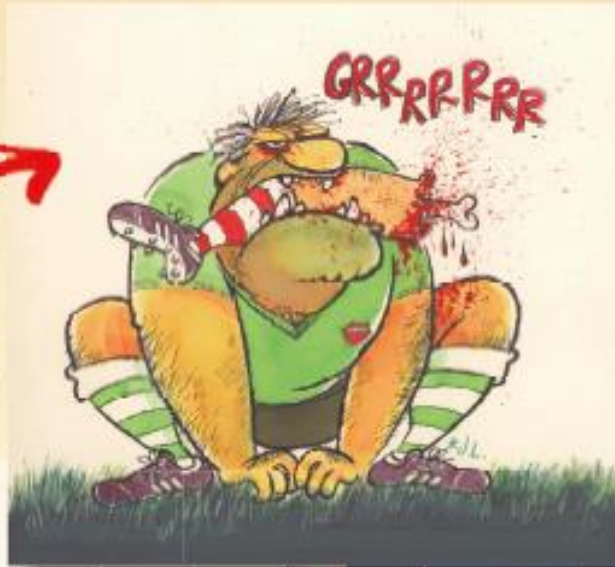
Los dos ingredientes básicos de la fórmula magistral de *El Jueves*, personajes y actualidad, han convivido durante más de cuatro décadas sin apenas mezclarse. Sí, ha habido alguna portada de actualidad protagonizada por algún personaje pero ocurrió en muy contadas ocasiones, yo diría que fueron las excepciones que confirman la regla.

Dios fue portada cuando murió el papa, por ejemplo, o Clara cuando se pretendió cobrar el IVA en el puterío y también el Facha protagonizó portadas para denostar la Constitución o la ley del aborto, pero poca cosa más.

Resulta curioso porque no recuerdo haber hablado nunca del tema, no fue una regla escrita o establecida pero se siguió a rajatabla. Es como si desde redacción siempre se hubiera querido respetar la vida privada de los personajes no mezclándola con la siempre ruidosa actualidad.

LIBROS CÚPULA

PORTADAS
DE LOS
AÑOS 80



PORTADA
DE LOS AÑOS 90



ESTA PORTADA DE
LA GUERRA DE IRAK FUE
UN RÉCORD DE VENTAS

LIBROS CÚPULA

HASTA LA CASA REAL NOS LEE

Retrocedo de nuevo a finales de los años 80. En esa época en que todo el mundo descubrió *El Jueves*, también lo hizo la Casa Real. Y lo supimos de una manera insólita.

Por aquel entonces el príncipe Felipe estaba haciendo la mili en los diversos cuerpos del ejército — Ivà lo había sacado de prota en «Historias de la Puta Mili» en numerosas ocasiones y desde luego el chico no salía muy bien parado, hay un montón de historietas antológicas sobre el tema — y la prensa de la época seguía todas las andanzas del futuro rey de España. Un día pudimos verlo vestido de aviador en prácticas, con ese mono que llevan con tropecientos bolsillos y nos hizo gracia lo larguirucho que era. Y se nos ocurrió dedicarle un póster especial: «El Principito King Size», desplegable, parodia del tradicional póster de la revista Playboy donde muestra sus encantos la playmate del mes. Se lo encargamos a Ventura que hizo un dibujo fantástico, as usual.

Y al cabo de cierto tiempo se recibió en redacción una carta con membrete de la Casa Real. ¡Oh oh!, exclamamos. La abrimos sospechando que nos pedirían Consejo de Guerra o algo parecido. Lo cierto es que nunca habíamos tenido una denuncia de la Casa Real pero alguna vez tenía que ser la primera, pensamos nosotros, y la sorpresa fue cuando resultó ser una amable carta en la que un chambelán nos hacía saber que a Su Alteza Real, el príncipe Felipe, le haría ilusión colgar una reproducción (ni osaban hablar del dibujo original, aunque era claro que lo estaban pidiendo) de nuestro póster en «sus aposentos privados».

Nosotros le pasamos la carta petitoria a Enrique Ventura, claro, porque el dibujo original era suyo y este aceptó encantado la petición principesca.

De hecho, malas lenguas aseguran que durante mucho tiempo, Enrique llevó en algún bolsillo la carta real, desgastada de enseñarla a la más mínima ocasión. Pero ya digo que eso lo aseguraban malas lenguas.

AZNAR, ESE HOMBRE

En mayo de 1996 había ganado las elecciones el PP con José M^a Aznar como candidato a la presidencia del Gobierno y a nosotros con semejante personaje nos vino el cielo a ver.

Aznar era todo lo que un humorista gráfico podía soñar: relamido, solemne y fatuo hasta lo indecible. Nadie estuvo nunca tan seguro de las bobadas que decía y nadie fue tan enfático a la hora de exponer obviedades. Don José María era capaz de informarnos de que el caballo blanco de Santiago era blanco y hacerlo creyendo que estaba descubriendo la teoría de la relatividad.

Ah, y muy importante: ¡era muy fácil de caricaturizar! ¡Incluso los dibujantes más negados tuvieron «su» caricatura de Aznar! ¿Se podía pedir más?

Semejante personaje, con su untuosa seguridad de poseer la verdad absoluta y, seguramente, con algún complejo personal mal resuelto por ser bajito y feo, no tardaría en rodearse de una auténtica pandilla basura, un chollo para nuestro oficio e ideal para una revista como la nuestra. Y desde la impunidad que le dio la mayoría absoluta en el año 2000, construir una red de corrupción que convertiría al PP y su entorno en lo más parecido que ha habido en España a la banda de Al Capone. Insisto: un chollo para nosotros porque un político así despertaba en nuestros lectores la misma sensación que unas uñas rascando una pizarra o un tenedor chirriando en un plato. Y, no lo olvidemos, entonces aún no existían las redes sociales para canalizar toda la antipatía que despertaba este hombre. Una antipatía, además, que fue creciendo y creciendo hasta llegar su cenit durante la estúpida guerra de Irak del 2003 y los salvajes atentados del 11-M de 2004, y que *El Jueves* supo aprovechar para gozar de otra época de oro.

¡Sí, admitámoslo, en 1996 nos tocó el gordo de Navidad! Un premio que duró ocho largos años.

LIBROS CÚPULA

SUMARIO

- Prólogo. Lo conseguiste, JL
El encargo
Un *Pulgarcito* para adultos
Tom y Romeu
Ilario nos vende
Erviti «nos vende»
Visitas a los juzgados
1977 Llega el color
Publicidad
1978 Cambio de redacción
Tom y Romeu se van
La nueva revista
Juegos de palabras
Mis audiencias con Antonio Asensio
Óscar viene a dibujar a redacción
Primeros 80, *El Jueves* y ETA
Eje Barcelona-Madrid
Lás piezas para el «puzle»
Los argentinos de Zeta
Gamberro de media noche
El 23F
Gin se hace cargo de la revista
Portadas blancas
El Jueves en el *Un, dos, tres... responde otra vez*
El fracaso de «La chica del Viernes»
1982 *El Jueves* cierra
Comprando *El Jueves* en cómodos plazos
1982 Ya somos editores
Bromas y humor (más o menos negro) en redacción
1982 Comienzos heroicos
Jesusito Demivida
Más personajes (y más secciones)
1983 *Titanic*
1986 *HDiosO*
Una noche en el Bagdad
El Jueves y los políticos
Juntos pero no revueltos
El sentido de humor de los españoles
El Jueves y los premios
Cuando casi dejo de ser editor
El Día de la Independencia
Óscar apoda a todo el mundo
Socios
Cuando *El Jueves* compró *El Papus*
1986 Ivà regresa de hacer las Américas
El Jueves como seña de identidad
H Dios O
1988 General Mitre, nuestra primera redacción en propiedad
¡Los originales son de los dibujantes!
Retrasos en las entregas de originales
Horario de oficina
El Jueves y Hacienda
El Jueves se anuncia
Más razones para el éxito
Los extras de *El Jueves* (y sus regalos)
Hasta la Casa Real nos lee
Cantos de sirena de la tele
El Jueves en Angoulême
Juanmi
Óscar, director de fiestas y festejos
Cuando Óscar dejó de fumar
El famoso número de las bragas
Otras empresas
La familia crece
La redacción de Atenas
El Jueves, una revista *made in* Barcelona
Muere Ivà
Muere Perich
Y sigue la racha de desgracias: Gin enferma
La Fundación Gin
Se va Sebas, llega Miquel
La publicidad
Ciclo de ventas
1996 Aquí llega Condemor
Renovarse, ¿y morir?
Aznar, ese hombre
El consejillo de redacción
Albert Monteys y Manel Fontdevila, llegan «los jóvenes»
Maikel, el dibujante prusiano
¿Quién dijo que segundas partes no son buenas?
Oli
Las frases recurrentes de Óscar
El día más feliz de mi socio
Ivà forever
Solo ante el peligro
El Jueves y la competencia
Cartas al director
1996 *Tout se complique*
El Jueves y la música
Tía Ana
2000 Nuestra redacción en Nueva York
¡Cómo ha cambiado *El Jueves*!
Óscar y JL en gira promocional
El Jueves y las punto com
Fristro Pecador Matutano
Óscar y su relación con la tecnología
1999 Juanmi se nos casa
Los miércoles, pimpón
Manel Fontdevila, director
Nuevos autores
Amigos de la casa
Nuestro 25 aniversario, la fiesta
2003 La guerra de Irak
Desventajas de la tecnología (que haberlas, haylas)
Albert Monteys, director
Dibujos originales publicados en *El Jueves*, a la venta
Cuando dejamos, snif, de editar a Ivà
La venta a RBA
2006 *El Jueves* y Mahoma
2007 El secuestro
El Jueves en la Audiencia Nacional
2008 La crisis
Inventos
El Jueves, la libertad de expresión y el último juicio
Óscar se jubila
Edificio de RBA
¡Un momento! Pero, ¿fuimos nosotros empresarios?
Dejar de ser editor
2011 directora Mayte
Nuevos tiempos
2012 La catástrofe de lo políticamente correcto
2013 *El Jueves* supera a *La Codorniz*
2014 El rey abdica ... y la monarquía casi acaba con *El Jueves*
Ser editor
Epílogo

LIBROS CÚPULA



SOBRE EL AUTOR:

JL Martín nació en Barcelona en 1953, estudió bachillerato en la Salle Hedilla y Psicología en la Universidad de Barcelona. Comenzó una prometedora carrera bancaria a los 14 años, de botones, en el Banco Ibérico, pero la abandonó, incomprensiblemente a los 23 ¡para dedicarse a hacer dibujitos! Cofundó El Jueves con Tom y Romeu en 1977 y la coeditó con Gin y Óscar desde 1982, durante más de 30 años. En el entretanto y para no aburrirse, dibujó más de 3.000 tiras de Quico, el progre en El Periódico de Catalunya y fue productor de comedia para televisión y teatro. Actualmente publica sus dibujos en La Vanguardia de Barcelona.



DESMEMORIAS DE UNA REVISTA SATÍRICA

J.L. MARTÍN ZABALA

Libros Cúpula, 2023

15 x 23 cm. 576 páginas. Cartoné

PVP c/IVA: 24,95 €

A la venta desde el 21 de junio de 2023

Para más información a prensa y entrevistas:

Lola Escudero. Directora de Comunicación Libros Cúpula

Tel: 619 212 722 / lescudero@planeta.es